

## El fútbol-sala, una nueva dinámica



CECILIO SERRANO LORENTE

25 ABR 1984 - 00:00 CEST

Los doctos y perspicaces técnicos y responsables del fútbol parecen haber encontrado la respuesta, y han elaborado un completo y excelente diagnóstico: "El mal del fútbol español está en el fútbol-sala. El fútbol-sala, a partir de cierta edad, amanaera el fútbol". Después de tanto tiempo han encontrado la piedra filosofal, han detectado el mal, de este deporte, y, naturalmente, a partir de ahora hay que extirpar el *cáncer* del fútbol, esto es, el fútbol-sala. En realidad, ¿qué paralelismo existe entre el fútbol y el fútbol-sala?

Antes de analizar la naturaleza y carácter del deporte del fútbol-sala voy a hacer una breve reseña histórica. Los antecedentes históricos de este deporte fijan sus raíces en torno a los años treinta en Uruguay, siendo Brasil, en 1936, el que lo difunde e impulsa. Años más tarde, en 1949, este mismo país elabora su primer reglamento. En 1955, ante la Confederación Brasileña de Deportes, se constituyen y legalizan las primeras federaciones de algunos Estados brasileños. En 1958 se crea la Federación Internacional de Fútbol-Sala (Fifusa), fijando su sede en Sao Paulo (Brasil).

Paralelamente, inicia su expansión hacia el centro y el sur de América, en particular hacia Argentina, Paraguay y Uruguay. En Europa alcanza su mayor implantación en Holanda. En España se introduce en 1974, adquiriendo en un corto espacio de tiempo un crecimiento y una expansión infrecuentes en cualquier otra actividad deportiva.

En 1982 se constituye la Federación Española de Fútbol-Sala (FEFS) al amnaro del ordenamiento jurídico actual vigente. El fútbol-sala es una disciplina deportiva claramente diferenciada del resto. Es un deporte con entidad *per se*, con rasgos y caracteres propios que lo configuran. Se asemeja a otros deportes, mas su reglamentación técnica conforma su propia personalidad. Multitud de elementos le separan del fútbol: el terreno de juego y sus características, el balón y sus

dimensiones, el número de sus jugadores, el tiempo de duración, etcétera. Estas notorias diferencias hacen que técnicamente sean dos modalidades distintas. **Preparación diferente**

Su práctica requiere una preparación física peculiar, con exigencias de potencia y elasticidad muscular proporcionadas a los movimientos sobre el terreno de juego. Demanda una gran movilidad, un continuo cambio de ritmo y posición, máxima precisión y perfecto equilibrio entre ésta y la velocidad. Su depurada técnica conlleva unos esquemas tácticos previamente planteados. Los movimientos deben estar perfectamente coordinados. La compenetración y el juego de conjunto son elementos básicos para alcanzar el objetivo final. Su táctica y estrategia acentúan de modo irrefutable su carácter y naturaleza. El fútbol-sala español es y será un deporte vivo, evolutivo y dinámico en lo deportivo, socialmente participativo,



Es fácil observar que no existe correspondencia entre el fútbol y el fútbol-sala. Ni en lo deportivo, que tiene una mayor analogía con el baloncesto; ni en el hecho social, sin precedentes en la historia del deporte español la demanda y participación abierta, así como la implantación mayoritaria en nuestra sociedad -los ayuntamientos y diputaciones son testigos del hecho-; ni en lo estructural, federaciones democráticas y autonómicas en consonancia con el Estado español y las competencias que corresponden a cada comunidad autónoma en su respectivo ámbito territorial.

Las consecuencias son concluyentes: ni Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), ni la Unión Europea de Fútbol Asociación (UEFA), ni la Federación Española de Fútbol (FEF) han tenido ni tienen legitimidad estatutaria, reglamentaria o deportiva sobre el control del fútbol-sala. Siempre hemos rechazado cualquier injerencia de estas organizaciones en nuestro deporte, y vamos a seguir haciéndolo hasta que los responsables deportivos de la Administración española protejan y defiendan los derechos y libertades de un importante colectivo de deportistas a los que se menosprecia y discrimina en forma no razonable.

Queda fuera de toda sospecha que nada tenemos que ver con el fútbol y sus estructuras, y que el *cáncer* del fútbol no hay que buscarlo dentro del fútbol-sala, sino dentro del propio fútbol, y éste tiene nombre y apellidos.

Cecilio Serrano Lorente es vicepresidente de la Federación Española de Fútbol-Sala y presidente de la Federación Madrileña.

\* Este artículo apareció en la edición impresa del miércoles, 25 de abril de 1984.